



Análisis 1 / 2022

4 Enero 2022

El regreso a los orígenes: la defensa de Europa

Dr. Enrique Fojón

A medida que el enfoque principal de la política internacional continúa su emigración de la región transatlántica al Indo-Pacífico conformando lo que puede considerarse un sistema mundial multicéntrico, la OTAN trata de adaptarse a esta nueva realidad. Fundada como el instrumento de una Alianza de defensa colectiva en los años de la Guerra Fría, al final se transformó entre 1991 y 2008, al asumir nuevas misiones operacionalmente ofensivas durante la era unipolar liderada por Estados Unidos. A los treinta años de la implosión de la Unión Soviética, la OTAN trata, una vez más, de redefinir su lógica interna en una intensa dinámica de Competición Estratégica entre actores globales, como Estados Unidos y China. El espectacular fortalecimiento de China es un “desafío” para los actores de la política mundial que ninguno de ellos puede dejar sin respuesta. La Historia demuestra que la rápida formación de una nueva Gran Potencia siempre va acompañada de una profunda remodelación de las Relaciones Internacionales.

En próximo mes de junio está previsto celebrar en Madrid una Cumbre de la OTAN con la finalidad anunciada de emitir un nuevo Concepto, que establecerá la estrategia de la Alianza, concretando su finalidad, los cometidos fundamentales de seguridad e identificando los riesgos y oportunidades que aporta el complejo contexto geopolítico. La última vez que la OTAN respaldó una estrategia formal, Lisboa 2010, Rusia no había invadido Ucrania, aún no se pensaba que China constituyese un desafío que mereciera la atención de la OTAN, y mientras los planificadores de defensa empezaban dedicar su atención a analizar las implicaciones militares del cambio climático, la guerra híbrida y otros desafíos. Desde que se convocó la Cumbre de Madrid, en junio del pasado año, la situación geopolítica en la Península Europea no deja de empeorar, principalmente en Europa del Este.

El pasado

La situación geopolítica resultante de la Guerra Fría dio lugar a cambios importantes en la estructura de la OTAN orientándose hacia la adhesión de los antiguos miembros del Pacto de Varsovia, así como a las repúblicas de la extinta Yugoslavia y también a parte de las antiguas repúblicas soviéticas. El proceso de ampliación de los signatarios del Tratado del Atlántico Norte pretendía, como finalidad anunciada, aumentar la seguridad en Europa. El número de aliados de la Organización aumentó de 16 en el año 1991 a 29 en 2017.

La OTAN es una organización político-militar instrumento de un Tratado, liderada por una Gran Potencia no europea, que tras la desaparición de la finalidad primaria para la que fue creada, la bipolaridad, se ha ido adaptando al desarrollo de funciones políticas que, teóricamente, garantizaban la colaboración y coordinación de los aliados. El final de la Guerra Fría brindó a la OTAN y bajo su paraguas, a la UE una oportunidad única para expandirse hacia el Este. En última instancia, la alianza "transatlántica" asumió actividades "fuera de área", lo que significa guerras en gran medida no relacionadas con la seguridad directa de Europa.

Habiendo decidido preservar la alianza anti-Moscú, su "área" se expandió al Este a pesar de las garantías contrarias a los gobiernos de Gorbachov y Yeltsin. Los costes de hacerlo fueron mínimos, los beneficios de la globalización fueron muchos y la ausencia de una potencia adversaria de ámbito regional dotó al proceso de una apariencia segura. Pero el desarrollo histórico y las condiciones geográficas son implacables. A medida que Rusia y China se convirtieron en Potencias regionales y la

crisis económica de 2008 expuso los complejos efectos de la globalización, la OTAN dejó de adaptarse a la evolución del contexto internacional a la velocidad de este.

Durante los años de la Posguerra Fría, la finalidad inicial del Tratado de Washington, aplicada a la gestión de la bipolaridad, mutó fundamentalmente. En 1991, se emitió el denominado Concepto Estratégico con la finalidad de mantener una entidad de fuerzas convencionales y nucleares suficientes capaces de disuadir a los posibles agresores y garantizar las medidas para prevenir los conflictos armados en el mundo. Principalmente, el ámbito de actuación se orientó a garantizar la seguridad de los Estados aliados respecto a amenazas denominadas multidireccionales. Podía decirse que fue el Concepto del “Fin de la Historia”.

En 1999, tras la experiencia de las operaciones de la OTAN en la ex-Yugoslavia, la estrategia se modificó al introducir la modalidad de "operaciones no relacionadas con el Artículo 5", constituido por acciones de “gestión de crisis”, entendidas, de forma general, como el empleo de la fuerza militar destinada a resistir situaciones que podrían amenazar la seguridad regional o mundial y conducir a violaciones de los derechos humanos. Este enfoque de no identificar y dimensionar las amenazas indujo a una disminución de los gastos de Defensa y la consiguiente disminución de la entidad de las Fuerzas Armadas de las naciones europeas, la menor presencia de tropas estadounidenses en Europa, así como una disminución significativa de niveles logísticos, puestos de manifiesto en 2011 en la guerra de Libia.

En 2003, la invasión de Irak provocó una fractura política entre los aliados entre aquellos que se opusieron activamente a la invasión, como Francia, Bélgica y Alemania y aquellos que apoyaron a Estados Unidos, como el Reino Unido, España (hasta 2004), Polonia, Portugal y otras naciones que integraron la Coalición.

En los Conceptos Estratégicos de la Posguerra Fría, incluido el de 2010, habiendo llegado al poder en Rusia el presidente Putin en el año 2000 y el comienzo de la guerra de Georgia de 2008, que fue calificada por la Alianza de “evento”, no provocaron ningún cambio importante en la política anunciada de la OTAN. No se aludía a Rusia como un potencial adversario, a pesar de las advertencias de los aliados del antiguo Bloque Oriental respecto a la mentalidad de los líderes rusos, con su visión imperial basada en inclinaciones históricas hacia el expansionismo y el dominio en Europa y Asia. Todo ello a pesar de que, en la Cumbre de la OTAN de Bucarest, 2008, se acordó que los antiguos estados soviéticos de Ucrania y Georgia se convertirían en miembros de la Alianza.

Pero en muchos aspectos, el legado de esa Cumbre, a la que asistió Vladimir Putin, se cierne sobre la crisis de Ucrania en la actualidad. George W Bush hizo gala del talante expansionista de la Posguerra Fría presionando para que Ucrania y Georgia recibieran una hoja de ruta para su incorporación a la OTAN, similar a las de los antiguos estados del bloque oriental a los que se les había permitido unirse desde 1999. Putin se dirigió a los líderes aliados calificando la medida como una "amenaza directa" a la seguridad rusa. La actuación de Putin convirtió en problemático el compromiso de adhesión, siendo congelada la adhesión por la intervención de Alemania.

El Concepto del 20 de noviembre de 2010 terminaba exponiendo: “Nosotros, los líderes políticos de la OTAN, estamos decididos a continuar la renovación de nuestra Alianza para que sea adecuada para el propósito de abordar los desafíos de seguridad del siglo XXI. Estamos firmemente comprometidos a preservar su eficacia como la Alianza político-militar más exitosa del mundo”¹. En lo referente a Rusia exponía en su párrafo 34: “A pesar de las diferencias sobre cuestiones particulares, seguimos convencidos de que la seguridad de la OTAN y Rusia está entrelazada y que una asociación fuerte y constructiva basada en la confianza mutua, la transparencia y la previsibilidad puede servir mejor a nuestra seguridad”².

La vigencia del Concepto de 2010 fue efímera, la Guerra de Libia, en marzo de 2011, puso en evidencia disensiones en el seno de la Alianza. Las “guerras sin fin” de Afganistán, Siria e Irak, unidas a la progresiva abdicación cultural de Occidente y la arrogancia de sus élites, minaron la hegemonía estadounidense y favorecieron el auge de China y la aserción de Rusia.

A raíz de la crisis financiera de 2008, los Estados Unidos constataron que su prioridad estratégica había cambiado. Sus intereses estaban sólidamente vinculados a la región del Pacífico, concretamente al Mar Meridional de China. El motivo radicaba en que el 70 % del comercio mundial fluye a través del Mar del Sur de China siendo esencial para las cadenas de suministro de las empresas estadounidenses. La militarización por Beijing de algunas de las islas constituía una amenaza significativa para los intereses estadounidenses.

¹ https://www.nato.int/nato_static_fl2014/assets/pdf/pdf_publications/20120214_strategic-concept-2010-eng.pdf

² Ibid

Esta nueva situación provocó, en 2011, el anuncio del denominado "pivot" de Obama, aunque su predecesor, el presidente Bush, ya había tomado algunas decisiones en el tema. La expansión del "fracking" en los Estados Unidos ayudó a que el país fuera menos dependiente de petróleo de Oriente Medio. Los enfrentamientos del presidente Trump con China sólo fueron una extensión de esta política.

El principal factor de tensiones fue un cambio en el equilibrio de poder entre los dos países. Cuando China ingresa en la Organización Mundial del Comercio (OMS) en 2001 su economía era un tercio de la norteamericana, en 2019 era más de dos tercios de la estadounidense. En cuanto al comercio en 2001 el 80% de los países lo hacían más con americanos que con chinos, para 2019 de un total de 190 países, 128 preferían a China.

En 2014, Estados Unidos y Europa apoyaron el golpe popular contra el líder prorruso electo de Ucrania. Tras los Juegos Olímpicos de Sochi, Rusia actuó, ilegal, violenta y efectivamente, aunque con mayor moderación de lo que podría esperarse. En lugar de lanzar una invasión general, Moscú respaldó a los separatistas en el Donbás, creando un conflicto permanente que impide, de hecho, la adhesión de Kiev a la OTAN. Putin también se apoderó de Crimea, históricamente parte de Rusia asegurando la base naval de Sebastopol en el Mar Negro.

Fue la agresión de Rusia en Ucrania en 2014, la consecuente anexión de Crimea y el statu quo en el Donbass ucraniano lo que cambió radicalmente el enfoque de la OTAN y resultó en una "nueva" percepción de la actitud rusa que se la identifica como la principal amenaza para la seguridad de Europa Oriental y los nuevos planes de defensa han tenido como objetivo fortalecer la defensa en esa zona. Desde entonces, la OTAN se ha ido orientando hacia un enfoque práctico en la constitución de su Frente Este, la línea de contención entre el Báltico y el mar Negro, como esfuerzo preferente al Frente Sur Transmediterráneo.

Previamente a la actual crisis de Ucrania, los lazos de la OTAN con las repúblicas exsoviéticas de la región se habían vuelto cada vez más frágiles. A pesar de los esfuerzos diplomáticos, durante los últimos 30 años, tanto de la UE, como de la OTAN, para involucrar a Armenia y Azerbaiyán, las políticas autoritarias de ambos estados y el conflicto latente en la región de Nagorno-Karabaj impidieron cualquier avance. En cambio, Rusia pudo mantener un papel regional a través de sus garantías de seguridad

a Armenia y como el principal proveedor de armas para ambas partes. A esta postura Neil Melvin la denomina “ambigüedad estratégica”.³

El actual gran despliegue militar de Rusia de carácter ofensivo sobre de Ucrania indica, para la Comunidad Transatlántica, una preparación de agresión para ampliarla ocupación militar que comenzó en 2014 que convirtió a Ucrania en un estado fallido. La alternativa diplomática a la acción militar que ha presentado Rusia se traduce en un cambio radical del despliegue militar de seguridad en Europa. Según las propuestas rusas, se pretende el repliegue de la OTAN en Europa del Este y Central.

Las acciones de Moscú, con la finalidad de escalar la crisis ucraniana para forzar un cambio de *status* de seguridad, se admiten generalmente como un momento decisivo en la historia postsoviética de Europa. Si bien Ucrania es la pieza central estratégica del impulso de Rusia para recuperar su papel de liderazgo en Eurasia, el movimiento del Kremlin para desactivar la relación entre Kiev y la comunidad transatlántica apunta a una finalidad estratégica mucho más amplia.

Un hecho merecería explicación. Las Estrategias de Seguridad Nacional (2017) y la de Defensa Nacional (2018) de los Estados Unidos, marcaron un punto de inflexión en el contexto estratégico global, con el diseño de la Competición entre Grandes Potencias. Era una buena ocasión para un nuevo Concepto Estratégico OTAN, pero quizás la presencia de Trump lo impidió.

2021

Un anunciado imperativo estratégico de Estados Unidos sigue siendo el Vínculo Transatlántico con buenas relaciones con sus aliados en Europa, pero su prioridad estratégica ha cambiado decisivamente. Las potencias europeas, principalmente Alemania y Francia, también se interesan por la región del Indo-Pacífico. Para Alemania, China es su tercer mayor mercado de exportación y fuente de importaciones. Francia está preocupada por el impacto en sus colonias en la región y está dispuesta a comportarse como una “potencia global”.

³ <https://rusi.org/explore-our-research/publications/commentary/west-surrenders-its-strategic-ambiguity-black-sea>

La aprobación de un nuevo Concepto Estratégico para hacer frente a la situación se convocó en la Cumbre de junio de 2021, cuando todavía no estaba oficialmente anunciado el AUKUS, aunque el acuerdo se estima que se cerró en esas fechas en la Cumbre del G7 en Cornwall, donde el presidente Biden y los primeros ministros Scott Morrison y Boris Johnson firmaron los documentos de alto secreto⁴, aunque oficialmente se anunció el 15 de septiembre.

Los defensores de la creación del AUKUS argumentan que potencia la reconfiguración de la estructura defensiva de Occidente. A la “solidaridad atlantista” como única herramienta de actuación se une la “Anglosfera” como entidad con efectos geopolíticos. Charles Edel describe el AUKUS como “un cambio radical en el pensamiento estratégico de Estados Unidos hacia el empoderamiento de sus aliados, la redistribución de sus fuerzas alrededor del Indo-Pacífico y una mejor implicación de sus aliados en sus cadenas de suministro y planificación industrial para hacer frente a una China cada vez más agresiva”⁵. Para el Reino Unido, AUKUS se presenta como un enorme impulso de proyección de futuro hacia el Indo-Pacífico. Ya anunciada en su “Revisión Integrada de Seguridad, Defensa, Desarrollo y Política Exterior”⁶. Nutre la ambición de la “Gran Bretaña Global” tras el Brexit. AUKUS potencia al Reino Unido, en cibernética en ciencia y tecnología. Para Australia se busca aumentar su capacidad de disuasión.

En este contexto, conviene examinar si los países anglosajones decidieron dar un paso decisivo para frenar la expansión de China con el acuerdo AUKUS o que “sólo” se trata formalmente de que los estadounidenses y los británicos ayudasen a Australia a soportar la creciente amenaza de China con los submarinos de propulsión nuclear. En realidad, convergen más circunstancias que una mera una combinación militar y científico-tecnológica en toda regla. Australia considera las demostraciones navales de Beijing en el Mar de China Meridional como una amenaza directa, al igual que los buques espías chinos operando en sus costas, por lo que ha solicitado submarinos de propulsión nuclear no-balísticos. Dada la estrechez de los lazos culturales de la civilización anglosajona no sería extraño que Australia haya recurrido al mundo anglosajón en busca de apoyo. La cooperación entre los países anglosajones tiene precedentes en la

⁴ <https://quadrant.org.au/magazine/2021/11/aucus-and-its-enemies/>

⁵ [What drove the United States to AUKUS? | The Strategist \(aspistrategist.org.au\)](https://aspistrategist.org.au/what-drove-the-united-states-to-aucus/)

⁶ <https://www.gov.uk/government/collections/the-integrated-review-2021>

comunidad de inteligencia “*Five Eyes*” (USA., Reino Unido, Canadá, Australia, Nueva Zelanda) ha estado activada desde la Segunda Guerra Mundial.

En la era digital, la alta conectividad ha vuelto a acercar a los países de la “Angloesfera”, virviendo la tendencia disgregadora de la distancia. Esta posibilidad de cooperación sería más laxa que la de una organización internacional, pero más profunda que las relaciones completamente informales. En cualquier caso, las naciones de la “Anglo-Esfera”, unidas por historia, cultura e idioma comunes, nunca han forzado a que quienes hablan un idioma deben necesariamente estar concentrados en un solo estado. La globalización socava los cimientos del 'estado económico' pero afecta mucho menos que a los de una “entidad cívica” basada en la comunidad cultural.

El “*pivot*” real de Estados Unidos al Indo-Pacífico tendrá repercusiones en el futuro de la OTAN. Adelantando acontecimientos, el 29 de noviembre de 2021, antes del agravamiento de las relaciones con Rusia por Ucrania, el Departamento de Estado emitía una *fact sheet* con el título “El firme compromiso de los Estados Unidos con la OTAN”⁷ que contenía importantes elementos de los que se puede extraer la configuración de la postura americana:

Ámbito espacial de actuación. “La OTAN es el foro esencial para la seguridad transatlántica, el único lugar donde Estados Unidos se reúne a diario con nuestros Aliados para abordar juntos los desafíos de seguridad compartidos. El compromiso de Estados Unidos con los Aliados de la OTAN y el Artículo 5 del Tratado de Washington es férreo, y los Aliados están unidos en su misión compartida de defender a la comunidad euroatlántica, disuadir la agresión y proyectar estabilidad”.

Tecnología. “Para mantener la ventaja tecnológica de la Alianza, los Aliados están negociando la Carta provisional del Acelerador de Innovación de Defensa para el Atlántico Norte, una iniciativa que facilitará la cooperación tecnológica y acelerará la adopción de soluciones tecnológicas para mejorar la defensa y la seguridad de la Alianza.”

Resiliencia. “Reconociendo las amenazas cada vez más complejas a nuestra seguridad, los líderes aliados afirmaron en diciembre de 2019 y en junio de 2021 que la resiliencia nacional y colectiva son esenciales para una disuasión y defensa creíbles, y vitales para salvaguardar nuestras sociedades, ciudadanos y valores compartidos. Los líderes aliados emitieron un Compromiso de Resiliencia Fortalecida que describía las prioridades futuras, incluida la seguridad de las cadenas de suministro, la infraestructura crítica y las redes de

⁷ <https://www.state.gov/the-ironclad-u-s-commitment-to-nato/>

energía, así como la preparación para pandemias y desastres naturales. Posteriormente, los aliados actualizaron los siete requisitos básicos de la OTAN para respaldar la habilitación efectiva de las fuerzas armadas y las tres tareas centrales de la Alianza de defensa colectiva, gestión de crisis y seguridad cooperativa.”

Gasto militar. “El progreso que los Aliados han logrado en el gasto de defensa ayuda a garantizar que la OTAN esté lista y tenga las capacidades necesarias para enfrentar cualquier desafío. Los aliados europeos y Canadá han aumentado su gasto en defensa en más de US\$ 260 mil millones desde 2014. Estos aumentos son significativos, pero los aliados también deben continuar realizando inversiones para cumplir con sus objetivos de capacidad de la OTAN, para aumentar la preparación de sus Fuerzas Armadas, especialmente la preparación de la OTAN. Iniciativa y para cumplir con los compromisos de generación de fuerzas para las misiones y operaciones de la OTAN”.

También se recogía la “puerta abierta” a la incorporación a la Alianza de Ucrania y Georgia.

Desde la emisión del comunicado hasta el final de 2021, en medio de la continua especulación sobre si el presidente ruso, Vladimir Putin, desencadenará otro ataque contra Ucrania, la atención se ha centrado en la probabilidad de un conflicto armado en Europa a lo largo del flanco oriental de la OTAN. La sola posibilidad de esta circunstancia desencadena muchas conjeturas que el tiempo irá aclarando.

¿Volver a empezar?

Los conflictos posteriores a la Guerra Fría, cuyos rescoldos se mantienen, se contemplan hoy como una pesadilla que al despertar parece retrotraernos a escenarios anteriores y descalificar paradigmas asumidos durante la Posguerra Fría.

Es significativa la secuencia de la escalada en los últimos meses de 2021 en la Europa del Este. Parece como si el presidente bielorruso Alexandre Lukashenko y el ruso Vladimir Putin estuviesen en sintonía. Lukashenko se implicó en acciones de Zona Gris al provocar la crisis de inmigración en la frontera de Polonia. Rusia lleva a cabo un significativo despliegue de tropas en los alrededores de la frontera con Ucrania.

Vladimir Putin ha sido acusado por Estados Unidos y la Unión Europea de planificar ambas acciones con la finalidad estratégica, a nivel regional, de asegurar su propia "esfera de influencia" y disminuir la influencia occidental. Este proyecto sería una acción para la constitución de un sistema internacional multicéntrico en el que Moscú y Beijing

serían autónomos en sus respectivas esferas. El efecto geopolítico sería la regionalización del poder americano y el confinamiento de la democracia liberal, como ambiente propicio para debilitar la cohesión de Occidente.

Como tendencia general, desde abril de 2020, los rusos han ido incrementando el despliegue de fuerzas terrestres en las proximidades de la frontera con Ucrania, lo que constituye un acto de iniciativa estratégica proactiva tendente a conseguir libertad de acción amenazando al régimen ucraniano y forzando a Occidente a abandonar su ambigüedad estratégica.

Desde 2014, Rusia aplica un supuesto de actuación: Occidente no irá hasta el final para apoyar a Ucrania. Desde el punto de vista de Putin, los próximos meses serán favorables para actuar, principalmente debido a la crisis energética de Europa que modula la opción de imponer sanciones a Rusia.

En Rusia, Putin es ampliamente respetado por haber restaurado lo que se considera la "grandeza" de Rusia tanto en el país como en el extranjero, al enfrentarse a Occidente en nombre de sus prioridades de política exterior e interna. Desde este punto de vista, una guerra abierta con Ucrania, sin agravio previo, no se corresponde con la concepción estratégica de su Jefe de Estado Mayor General Guerasimov.

Puede especularse con la finalidad rusa de sus acciones ofensivas o provocativas, incluyendo el *casus belli* "híbrido" de los inmigrantes en la frontera bielorrusa-polaca. Es interesante la opinión de Nina L. Khrushcheva⁸ en el sentido de que no es extraño que lo que Putin esté intentando pueda ser una especie de reunificación de lo "soviético". Haciéndose eco del "excepcionalismo" estadounidense, existe la sensación entre los rusos de que su país es fundamentalmente una "nación especial" con un papel histórico fundamental que desempeñar en el mundo. Según una encuesta de 2020, el 58% de los rusos apoyan que el país siga su "propio camino especial" y una mayoría del 75% piensa que la era soviética fue el "mejor momento" en la historia de su país, aunque sólo el 28% de los encuestados informa que desea "volver al camino que estaba siguiendo la Unión Soviética". Según estos datos, lo que los rusos expresan, no es revivir

⁸ https://www.project-syndicate.org/commentary/russia-troop-buildup-near-ukraine-security-talks-with-us-by-nina-l-khrushcheva-2021-12?utm_source=Project+Syndicate+Newsletter&utm_campaign=d65e040bae-covid_newsletter_12_30_2021&utm_medium=email&utm_term=0_73bad5b7d8-d65e040bae-107115385&mc_cid=d65e040bae&mc_eid=8c1dba6477

la URSS, sino preservar el estatus y la influencia de su país, lo que significa mantener su esfera de influencia.

Los hechos refutan la percepción de la idea de Occidente de proseguir una expansión de la OTAN hacia el Este de Eurasia como una quimera peligrosa. La materialización de una acción armada de Rusia tendría unas consecuencias que deberían ser previstas y adoptar la consiguiente estrategia para afrontarlas, algo que no puede esperar a la Cumbre de Madrid el próximo mes de junio. Andrew Michta⁹ afirma que en el caso de agresión “un segundo ataque ruso contra Ucrania, en caso de que suceda, debería servir como una llamada de atención largamente esperada para Occidente sobre las intenciones de Rusia de establecer una esfera exclusiva de influencia en Europa del Este y afirmar las intenciones de Moscú de ejercer influencia en Europa Central, dentro del perímetro de la OTAN”.

Desde un punto de vista práctico, la hipotética ocupación militar rusa de Ucrania sería parcial para facilitar un gobierno afín, que junto con Bielorrusia constituirían un *buffer* que mantendría el territorio ruso a cubierto de una invasión, pero Rusia dominaría la frontera. El Mar Negro, según la actitud turca podría ser un foco de alto potencial de conflicto. No todos iban a ser ventajas para Rusia, el corte prolongado de la energía a Europa iría en su contra.

Putin anunció por primera vez que el segundo tramo del gasoducto “Nord Stream 2” de más de 1.200 km se ha llenado de gas, y afirmó de manera crucial que su puesta en línea inevitablemente reducirá los precios del gas en Europa, que recientemente han alcanzado niveles récord, incluso en Ucrania. Dijo que una vez que el gas comience a fluir, se sentirá un impacto positivo “inmediato” en el mercado.¹⁰

⁹ <https://www.19fortyfive.com/2021/12/how-nato-must-respond-if-russia-invades-ukraine/>

¹⁰ <https://oilprice.com/Energy/Energy-General/Putin-Nord-Stream-2-Is-Loaded-With-Gas-And-Ready-To-Deliver.html>



Epilogo

El 17 de diciembre, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia dio a conocer dos proyectos de texto: un *"Tratado entre los Estados Unidos y la Federación de Rusia sobre garantías de seguridad"* y un *"Acuerdo sobre medidas para garantizar la seguridad de la Federación de Rusia y los Estados miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte [OTAN]"*. El objetivo declarado de Moscú es obtener *"garantías de seguridad legal de los Estados Unidos y la OTAN"*.

En las primeras conversaciones Estados Unidos y Rusia enfatizan que no hay ganadores en la guerra nuclear en medio de las crecientes tensiones, en una declaración conjunta publicada el día tres de enero con China, Francia y el Reino Unido. Expresaron que consideran que "evitar la guerra entre Estados poseedores de armas nucleares y la reducción de los riesgos estratégicos son nuestras principales responsabilidades". "Afirmamos que una guerra nuclear no se puede ganar y nunca se debe luchar", dijo el comunicado. "Como el uso nuclear tendría consecuencias de largo alcance, también afirmamos que las armas nucleares, mientras continúen existiendo, deben servir a fines defensivos, disuadir la agresión y prevenir la guerra". "Creemos firmemente que se debe evitar una mayor propagación de tales armas".

En esta situación, en Europa se tendría que establecer un dispositivo de defensa permanente, partiendo de la necesaria disuasión. ¿Estarían los aliados europeos de acuerdo con ello? Esta pregunta necesita rápida respuesta y la de Alemania es decisiva. No sólo estarían implicados los países del Este de Europa, también los Balcanes y el Mediterráneo necesitarían atención, así como asegurar la "postura" de Turquía. La acción rusa en África también habrá que tenerse en cuenta, aunque el Frente Sur europeo tiene sus requerimientos estratégicos específicos.

El sustancial aumento de los gastos de Defensa y “problemas” de abastecimiento estratégico, también correrían a cargo de los aliados europeos. El único instrumento para ello es la OTAN.

España necesita reconocer su riesgo geopolítico y actuar en consecuencia. Debe de deducir su problema militar específico, habilitar el correspondiente Concepto Operativo y asignarle la prioridad política debida, con el correspondiente reflejo presupuestario. Todo ello debe ser conocido por la ciudadanía, al margen de la desinformación.

Esta crisis también se inscribe en la Competición entre Grandes Potencias y, por lo tanto, China también jugaría su papel de apoyo a Rusia, a conveniencia de ambos. Los regímenes autoritarios amenazan con conflictos en Europa, Oriente Medio y Asia. Las democracias clave parecen distraídas, con problemas internos y poco dispuestas a defender el “Orden Global” que diseñaron tras la Guerra Fría originalmente. Occidente tendrá que “jugar” en dos frentes en un momento de relativo declive de Estados Unidos.

Enrique Fojón, Coronel de Infantería de Marina (Ret). Investigador del Centro de Seguridad Internacional del Instituto de Política Internacional (Universidad Francisco de Vitoria).